

Eterno Nadal

A los 28 años, el español es un competidor temido por los rivales, deseado por los patrocinadores y apreciado por el público. Tiene un plan: seguir compitiendo sin reservas y empezar a preparar la vida después del tenis fundando una escuela de tenis.



(1) Rafael Nadal asombró al mundo jugando la final de la Copa Davis de 2004. Llevaba pantalones pirata y tenía el pelo bastante largo y suelto. En la final devoró a sus contrarios. Ahora, un decenio después, el mallorquín sabe que ha jugado más partidos de los que le quedan por jugar. Tanto hoy como hace diez años, Nadal es esfuerzo, pasión, humildad, constancia, superación y agradecimiento a la vida por lo que le ha ido dando.

(2) “Toda mi vida he pensado en qué iba a haber después del tenis. Es algo que nunca me ha creado ningún pánico, ningún problema”, cuenta el tenista. Hoy aparece en traje y habla con el tono reflexivo de quien lo tiene todo ya analizado y pensado. “Eso sí, respeto máximo a lo que pueda venir después”, admite, porque sabe que abundan los ejemplos de quienes han fracasado en la transición del estadio a casa. “No voy a decir que no tendré ningún problema en habituarme a otra vida después de una carrera así, pero yo estoy convencido de que tengo muchas cosas en la vida fuera del circuito profesional que me hacen feliz”.

(3) “Tengo gente que me ayuda en estas cosas, como mi padre. En mis planes para el futuro mi familia es y será siempre un pilar fundamental. El proyecto de la escuela de tenis, del que ya he puesto la primera piedra, es una motivación personal”, dice sobre el centro internacional de tenis de alto rendimiento que abrirá en su ciudad Manacor (Mallorca). “Me permite seguir conectado al mundo del deporte y al deporte que he practicado desde que tengo tres años. Estará en Manacor, en el sitio en el que he crecido, donde vivo y seguiré viviendo. Para mí esto es importante: crear aquí un centro que pueda ser un centro deportivo de referencia internacional. Me motiva darle a Manacor y a Mallorca unas instalaciones de ese nivel, crear puestos de trabajo y hacer que los ciudadanos puedan disfrutarlo”, argumenta.

(4) Él, que fue un adolescente sin interés por la lectura, apegado a los videojuegos de la PlayStation y siempre listo para participar en un partido de fútbol, es hoy un adulto que habla de crear empleo, de fundar una familia y dejar un legado, y sobre todo, de valores. “Mi padre no necesita darme muchos consejos, porque para mí es suficiente ver cómo actúa diariamente, lo que ha hecho por nosotros, lo que se esfuerza para hacer que su empresa funcione. Durante muchos años ha luchado por superarse a sí mismo en el trabajo”, dice el tenista. “Mi padre lo ha conseguido. Tiene la cristalería más grande de Baleares. Para mí eso es un ejemplo: empezar de la nada y llegar a crear lo que ha creado él. No ha sido un golpe de suerte, sino que ha costado mucho trabajo y esfuerzo”, añade.

(5) “Cada uno tiene que hacer lo que le haga feliz, si puede. No todo el mundo tiene la posibilidad de hacer lo que le gusta. Durante muchos años he hecho lo que me gusta, que es jugar al tenis, y he sido feliz, pero también me he esforzado desde pequeño para conseguir lo que he conseguido. ¿Podré tener la energía de mi padre?”, se pregunta. “No lo sé. Lo que sé seguro es que no estaré sentado en el sofá porque me gusta hacer cosas. Mi pasión ha sido el tenis, la de mi padre ha sido la empresa, trabajar, porque le divierte hacerlo”.

(6) Listo para seguir peleando al máximo nivel, Nadal sabe que todo tiene un fin. Que, aunque le quede carrera por delante, la raqueta no es eterna. Y por eso, ya en plena madurez, mira de frente al futuro con confianza igual que mira a los ojos a sus rivales: 20 .



adaptado de: El País Semanal, 30-11-2014